

Tu Patria ¿dónde está, que así sumida
una joya otro tiempo tan brillante
hoy se mira tan pobre y deslucida?

Antes te vistes, con razón, pujante;
hoy.... nada puedes, ¡con dolor olvida
que oásis eres para el navegante!

B. Fábregues.

Mahón, Marzo, 1896.

Monumentos de «S'Hostal»

EL predio conocido con el nombre de *S'Hostal* se encuentra en la carretera que conduce á Mahón, á unos dos kilómetros de distancia de Ciudadela. Existen, en el predio mencionado tres clases de construcciones megalíticas: las cuevas, los *talayots*, y por último, restos de una población primitiva.

No hay que confundir á las cuevas de *S'Hostal* con las que se ven en distintos puntos de la Isla, practicadas en la roca, que pueden tener por tipo las de *Calas Covas* (Alayor). Las de *S'Hostal* son subterráneas, algo semejantes á las cuevas de *Bimimaymut* y *Torre-d'en-Galmés*. Hace algunos años que, practicando escavaciones, se encontraron dichas cuevas, en número de diez ó doce. Actualmente solo hay tres practicables: las demás están cegadas por completo.

Al menos, una de las cuevas de *S'Hostal* merece ser descrita; pero ántes, es preciso decir que, cuando fueron descubiertas, en todas, ó en la mayor parte de las cuevas, se encontraron restos de cerámica pertenecientes á épocas y á pueblos distintos; esto hace suponer que las diversas gentes que durante el transcurso de los siglos han ocupado la Isla, se sir-

vieron de las cuevas, adaptándolas á sus necesidades y tal vez variando su forma primitiva.

La mayor y más importante de las cuevas de *S'Hostal*, es bastante espaciosa. Además de la abertura que le sirve de entrada, tiene en su techo un ancho orificio por el cual se comunica con el exterior, y por donde entran raudales de luz que iluminan la estancia. La techumbre parece estar sostenida por dos columnas, que arrancan de la techumbre misma, con la cual están unidas intimamente.

Lo que caracteriza á las cuevas de *S'Hostal* son los huecos, á modo de armarios, ó si se quiere, de nichos, (*) practicados en sus paredes laterales, á algunos palmos de elevación del nivel del piso. Dichos huecos son bastante numerosos en la cueva principal, y en número menor en las demás cuevas, sin duda por ser también más reducidas.

Los tres *talayots* de *S'Hostal* no presentan ningún carácter que les distinga del tipo ordinario de esta especie de construcciones. Distan algunos metros unos de otros, y están edificadas en el mismo recinto en donde se encuentran las cuevas, y las ruinas de la población megalítica, de la que luego hablaremos. Tan solo uno de los *talayots* tiene la entrada practicable. En su interior presenta una galería formada alrededor de una pilastra central de piedras enormes, que sostienen la techumbre del *talayot*.

Como es cultivable el suelo en donde se encuentran los monumentos que ligeramente describimos, resulta que van desapareciendo las ruinas de la población megalítica de *S'Hostal*, de la cual muy pronto no quedarán huellas. Sin embargo, aún puede verse el trazado de algunos edificios, así como las piedras que formaban sus derruidas paredes, esparcidas aquí y allá, lejos de su verdadero sitio. Al contrario de otras pobla-

(*) Las cuevas de *S'Hostal*, ¿fueron una necrópolis, como algunos suponen? Difícil es saberlo; digamos, empero, que en una de dichas cuevas, se encontraron los restos de dos esqueletos humanos.

ciones de la misma naturaleza que se encuentran en la Isla, la de *S'Hostal* no presenta vestigios de murallas, ni de fortificación de ninguna clase, á menos que los *talayots* tuviesen este destino, lo cual parece poco probable.

Fáltanos tiempo para describir con más extensión los monumentos megalíticos de *S'Hostal*. Como todos, ó la mayor parte al menos de los que se encuentran en Menorca, los monumentos de *S'Hostal* están abandonados por completo. Las ruinas de la población van desapareciendo; casi todas las cuevas fueron cegadas, y si nadie hostiliza á los *talayots*, es, seguramente, porque ningún provecho reportaría el remover aquellas piedras enormes, que permanecerían esparcidas sobre el terreno, ya de sí pedregoso, dificultando aún más las faenas agrícolas.

¡Triste es la suerte reservada á las antigüedades de Menorca!

J. Benejam y Saura

Ciudadela, Marzo de 1896.

MENORQUINES ILUSTRES

D. Francisco Cardona y Orfila

(Nov. 1833. MAJÓN. † 1892. 17 ENERO)

En esta publicación hemos de destinar bastantes páginas, á honrar la memoria de aquellos compatriotas, de esta ó de otras centurias, que se hayan hecho acreedores por su género, por su talento, por su amor patrio, ó por sus trabajos, á la